



Durante la ceremonia de entrega. Sentado, el Almirante Tirado Barros. A su izquierda, de pie, el Almirante Porta.

CAMBIO DE MANDO EN LA COMANDANCIA EN JEFE DE LA ARMADA

El 28 de octubre último a las 11.30 hrs. se efectuó en el despacho del Comandante en Jefe de la Armada, la ceremonia de entrega de este cargo que hizo el Almirante Fernando Porta Angulo al Almirante Hugo Tirado Barros. Estuvieron presentes en este acto el Subsecretario de Marina Capitán de Navío (R.) Sergio Aguirre Mac-Kay y miembros del Cuerpo de Almirantes.

La ceremonia de entrega del mando se efectuó con la tradicional sobriedad, y en ella pronunciaron discursos el Comandante en Jefe que se retira y el Almirante que toma el mando de la Armada, cuyos textos publicamos.

Discurso del Almirante Porta:

“Cuando hace casi dos años fui honrado por el Supremo Gobierno para asumir las altas responsabilidades de Comandante en Jefe de la Armada, expresé que mi cariño inmenso a la Patria y lealtad hacia la Institución que por tantos años me cobijara, serían también el sello personal de mi labor como Comandante en Jefe.

Compartí con vosotros la inquietud profesional de buscar solución a los muchos y complejos problemas institucionales cuya tarea era nuestra y muy en especial del Comandante en Jefe. Busca-

mos con profundo interés y logramos dar mayor bienestar a nuestros subalternos que tanto se lo merecen.

Al volver la vista retrospectivamente para analizar la labor cumplida, tengo el orgullo de expresar que en gran parte esas metas fueron alcanzadas, gracias a la dedicación, estudio acucioso y tenacidad de mis colaboradores que en los diversos escalones del Mando, pusieron todo su esfuerzo para dar satisfacción a las múltiples necesidades institucionales. Lleguen a ellos mis más profundos agradecimientos.

Sin embargo, debo decirles con toda franqueza, que no sería justo manifestar en esta ocasión que todo ha sido hecho. Falta aún mucho por realizar en una Nación Marítima por excelencia como la nuestra. Pero sí estoy cierto que mi sucesor y todos ustedes continuarán en esta tesonera labor, que no es otra que velar por los sagrados y superiores destinos de nuestra Armada, que son también los de nuestra querida Patria.

Hoy, al tener que abandonar las filas de esta noble Institución, a la que con tanto cariño y devoción dediqué más de cuarenta años de mi vida, deseo expresar mi profundo sentimiento de gratitud y testimoniar mi reconocimiento más sincero a la Armada entera, agradeciéndoles de todo corazón su eficiente y leal colaboración mientras desempeñé el Cargo de Comandante en Jefe. A todos les digo con la misma sinceridad con que siempre les he hablado, que al enfrentarme al momento de levar anclas y alejarme de la Armada con otros rumbos, pero siempre convergentes hacia el mismo ideal, les aseguro que siento el enorme orgullo de haber pertenecido a una gloriosa Institución formada por hombres que son, a la vez, marinos y cumplidos caballeros.

En el hombre común toda despedida tiene un dejo amargo que pone un poco de congoja en el alma, pero los marinos tenemos el raro privilegio de no decir adiós al dejar el servicio, porque el mar nos crea una estirpe más poderosa que la de la sangre, dándonos una familia donde se rememora el recuerdo, se idealiza el presente y se mira con ilusión el futuro.

Deseo expresar nuevamente ahora, como lo he hecho en otras oportunidades, mi reconocimiento al Supremo Gobierno

por el patriótico interés de dotar a la Armada de medios que le son necesarios para cumplir su misión.

Al hacer entrega del Mando de la Institución le deseo a usted Almirante Tirado y a todos ustedes señores Almirantes y Oficiales el mejor de los éxitos, sabiendo que vuestra labor estará inspirada por los más altos ideales que se albergan en todo Oficial de Marina.

Señores: Dejo la Armada con la frente en alto porque la he servido lealmente y siempre guiado por sus más altos intereses.

A todos, nuevamente, mil gracias.

Discurso del Almirante Tirado:

Señor Ministro

Señor Almirante Porta

Sr. Subsecretario de Marina

Sres. Almirantes y Oficiales Superiores

Al asumir las funciones de Comandante en Jefe de nuestra Armada debo expresar mi profundo agradecimiento a S.E. el Sr. Presidente de la República por la confianza con que me honra al designarme para desempeñar tan alto Cargo.

Sería para mí una difícil tarea afrontar tan severas responsabilidades si ellas no fueran compartidas, pero la organización de la Armada proporciona el asesoramiento del Alto Mando Naval, constituido por el Cuerpo de Almirantes aquí presente, a quienes no es necesario solicitar su cooperación, porque conforman con su Comandante en Jefe un todo armónico y compacto que sólo pretende obtener eficiencia institucional.

Nuestro conocimiento personal que se inició en aquellos ya lejanos tiempos de la Escuela Naval, creó al través de nuestra carrera, un sincero afecto entre nosotros, motivado por comunidad de principios e ideales, es natural entonces que afronte con confianza nuestro inmediato destino al sentirme acompañado por quienes, al igual que yo, se han formado en una misma disciplina de conocimientos y alcanzado experiencias similares.

Complementa la cooperación en nuestras funciones, el Ejercicio del Mando en los diversos escalones de la Jerarquía

Institucional, inspirado por la doctrina común que guía a los hombres de la Armada, consecuencia lógica de hermosas realizaciones proyectadas en la historia de nuestra Patria y que nos ha legado una Tradición Naval ejemplar entre las Naciones del Orbe.

Es esta doctrina el motor de nuestra organización, impone la fe sin reservas en el Mando e inspira la Lealtad absoluta al servicio de la Patria mediante una disciplina conciente, porque se encuadra en un marco de justicia y de respeto mutuo, que asegura la Autoridad del Jefe y no permite vacilaciones en el cumplimiento de nuestros deberes.

La función básica de la Armada es velar por la eficiencia de la Flota y propender al crecimiento constante de su poder combativo, mi antecesor el Almirante Porta obtuvo magníficas realizaciones al respecto, es nuestra obligación continuar esa labor en la medida que lo permitan las posibilidades de la Nación, y para ello es fundamental mantener —en todo momento— una excelente preparación profesional del personal naval, una lealtad

a toda prueba y proporcionar el adecuado bienestar a sus justas aspiraciones de acuerdo a las responsabilidades de cada cual.

Señor Ministro: el prestigio de la Institución está basado en su eficiencia profesional, un constante afán de superación será nuestro respaldo a las altas funciones y responsabilidades que, como Ministro de Estado, ha depositado el Supremo Gobierno en vuestras manos, así lo requiere la Defensa Nacional en custodia de los sagrados intereses de la Patria.

Señor Almirante Porta: entregásteis a la Institución toda vuestra energía, inteligencia y cariño, la Armada en compensación os retribuye con el respetuoso afecto que habéis ganado en el corazón de cada uno de sus hombres por vuestros relevantes méritos personales que os acreditan como Jefe ejemplar y amigo dilecto. Todos sabemos que en vuestro retiro os acompañará la alegría que proporciona la íntima satisfacción del deber cumplido de acuerdo a las exigencias de vuestra conciencia.